El libro de Apocalipsis – Capitulo 21

Cielo nuevo y tierra nueva

El texto describe una visión de Juan en la que aparece un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra han pasado, y el mar ya no existe. Esta transformación total del universo representa un nuevo comienzo y una realidad renovada, libre de lo que antes era.

En esta nueva creación, la santa ciudad, la nueva Jerusalén, desciende del cielo de Dios. Se presenta como una esposa ataviada para su marido, simbolizando pureza, amor y unión divina. Una gran voz del cielo anuncia que el tabernáculo de Dios estará con los hombres, y que Él morará con ellos. Esta presencia divina es el centro de la nueva realidad, donde Dios ya no es lejano, sino cercano y permanente.

Además, se revela que Dios mismo será el Dios de los habitantes de esta nueva tierra. Allí se despedirá toda lágrima de los ojos, y ya no habrá muerte, llanto, clamor ni dolor, porque las primeras cosas han pasado. Esta promesa refleja la eliminación de todo sufrimiento y la llegada de una paz completa y eterna.

El que está sentado en el trono declara que hará nuevas todas las cosas. A Juan se le instruye escribir estas palabras porque son fieles y verdaderas, y se afirma que Dios es el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Se ofrece también un mensaje de esperanza para los sedientos: a quienes tengan sed se les dará gratuitamente el agua de la vida.

Asimismo, se menciona que el que venza heredará todas las cosas, y Dios será su Dios. Pero el texto también advierte

sobre el destino de los que viven en el pecado: los cobardes, incrédulos, abominables, homicidas, fornicarios, hechiceros, idólatras y mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda. Esta parte del mensaje resalta la justicia divina y la separación final entre el bien y el mal.

La nueva Jerusalén

La visión continúa con la descripción detallada de la nueva Jerusalén, la ciudad que desciende del cielo de Dios. Se destaca que posee la gloria divina y su fulgor es semejante a una piedra preciosa como jaspe diáfano, comparable al cristal. La ciudad está rodeada por un muro grande y alto, con doce puertas custodiadas por doce ángeles, lo que sugiere protección y orden divino.

El muro de la ciudad tiene doce cimientos, con los nombres de los doce apóstoles del Cordero. La medición de la ciudad se realiza con una caña de medir de oro, y se indica que la ciudad está establecida en forma de cuadrado, con longitud y anchura iguales. Esta proporción expresa armonía, perfección y estabilidad.

La ciudad tiene una longitud de doce mil estadios, y su altura y anchura son iguales, mientras que el muro mide 144 codos según la medida humana. El material del muro es jaspe, y la ciudad misma está hecha de oro puro semejante al vidrio limpio, lo que simboliza la pureza, el valor y la transparencia espiritual de este lugar.

Los cimientos del muro están adornados con toda clase de piedras preciosas, y las doce puertas son cada una una perla, destacando la belleza y el esplendor de la ciudad. La calle principal es de oro puro, transparente como vidrio, lo que sugiere un camino de santidad y claridad absoluta.

En esta ciudad no hay necesidad de sol ni de luna para

iluminar, porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. Las naciones que han sido salvadas caminarán a la luz de la ciudad, y los reyes de la tierra llevarán su gloria y honor a ella. Esto indica que la ciudad será el centro de toda la humanidad redimida, donde la presencia de Dios es la fuente de toda claridad y vida.

Las puertas de la ciudad nunca se cerrarán durante el día, ya que no habrá noche. Además, la ciudad no permitirá entrar nada inmundo, ni aquello que hace abominación y mentira; sólo podrán entrar los que estén inscritos en el libro de la vida del Cordero. Esta afirmación subraya la pureza moral y espiritual de la nueva Jerusalén, donde solo la verdad y la santidad tienen lugar.